

Poder limitado de Sanidad para frenar la diabetes

Las iniciativas del ministerio para frenar el avance de la diabetes se revelan insuficientes, ya que en una sanidad transferida se quedan en meras recomendaciones y España lleva 20 años de retraso en esta lucha.

Marina Tocón

La diabetes se ha convertido en la cuarta causa de muerte en los países desarrollados y afecta a 194 millones de personas en el mundo, según los datos de la Federación Internacional de Diabetes. Lejos de revertirse, los hábitos de vida de la sociedad moderna, regida por el sedentarismo y las carencias alimenticias, auguran un futuro bastante pesimista.

Según expuso ayer el ministro de Sanidad en funciones, Bernat Soria, "se estima que en 2025 el número de pacientes diabéticos alcance los 333 millones y pase de consumir entre el 5 y el 10 por ciento actual del presupuesto sanitario mundial al 40 por ciento, llegando incluso a triplicar la probabilidad de recibir atención médica hospitalaria".

Soria, que inauguró la segunda reunión anual del proyecto europeo De-Plan en España, la primera iniciativa encaminada a mejorar las herramientas de prevención de la diabetes en Europa, no ocultó su preocupación por una patología que calificó como "uno de los mayores problemas de salud pública de este siglo. Llevo muchos años esforzándome por buscar soluciones para una enfermedad que, pese a lo actuado, sigue avanzando en magnitudes epidémicas".

Nöel Barengo, miembro del departamento de Salud Pública de la Universidad de Helsinki, en Finlandia, tampoco dibujó un panorama muy esperanzador: "Hay evidencia de que la diabetes se puede prevenir, hay gran interés político, pero faltan estrategias en toda la Unión Europea". Iniciativas como el proyecto De-Plan también sirven de marco para comparar las acciones impulsadas por los distintos Estados, y en ese sentido, España, a pesar de contar con una estrategia nacional, aún se encuentra muy lejos de nuestros vecinos europeos.

"Nos hemos concienciado tarde. Ahora caminamos a buen ritmo, pero seguimos al menos 20 años por detrás de Finlandia, el referente", ha comentado Alfonso Calle, jefe de Endocrinología del Hospital Clínico de Madrid.

A su juicio, el problema fundamental es que "el ministerio, en un Estado con la sanidad transferida, no tiene poder suficiente como para imponer las estrategias que impulsa. Por eso, el Plan de Diabetes es sólo un conjunto de recomendaciones que hace Sanidad, pero cuya aplicación recae sobre las comunidades. No tiene un programa de acción, sino que es una mera declaración. Así se corre el riesgo de que las regiones politicen las acciones y caigan en triunfalismos".

Las limitaciones ministeriales también se evidencian al hablar de la Estrategia NAOS contra la obesidad, uno de los factores desencadenantes de la diabetes. "La NAOS fue una buena apuesta para patrocinar estrategias de salud, pero ya se ha visto

que no da sus frutos", comenta Calle. Félix Lobo, presidente de la Agencia Española de Seguridad Alimentaria y Nutrición, ya advirtió de que el proyecto necesitará al menos diez años para frenar la tendencia.